

DISCIPLINA DEL PAN DIARIO

M. Pablo Park

Exodo 15:22-17:7

Exodo 16:4

En la Guerra de Secesión de los Estados Unidos de América, Abraham Lincoln servía el culto dominical fielmente. Un domingo, después de haber terminado el culto, el que presidía, les dio un aviso inesperado. Porque había muchos muertos y heridos por la guerra, tomaron una decisión de modificar la iglesia para que fuera un hospital para poder atender a los heridos y dijo que cada quien sirviera el culto en su casa. En ese instante, Abraham Lincoln se puso de pie y dijo delante de todos, “Aunque haya muchos heridos, no podemos usar la iglesia como hospital. En el tiempo crítico, debemos servir el culto con corazón más anheloso.” De esta manera, se canceló el plan de modificar la iglesia, sirvieron el culto dominical fielmente, y por fin, ganaron en la guerra. Uno de los instintos del ser humano es tender a hacer lo urgente más que lo importante. ¿Será que así es correcto? Si prestamos atención en la palabra del día de hoy, vamos a tener la respuesta.

I. la queja de los israelitas

Primero, ¿Qué hemos de beber?

Nosotros queremos vivir sin problemas. Deseamos llevar una vida tranquila y segura. Por eso oramos a Dios para que nos de la prosperidad en todo. Sin embargo, en nuestra vida, solemos enfrentar problemas inesperados. Después de haber experimentado el milagro de cruzar el Mar Rojo y de haber alabado a Dios, ¿qué habrían pensado los israelitas? Muy probablemente, ellos habrían pensado que llegarían hasta Canaán sanos y salvos, sin tener mayor dificultad. Pero, en realidad, ¿cómo fue su viaje? Miren el v22a. **“E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur.”** Salieron ¿a dónde? Sí, al desierto de Shur. ¿Cómo es el desierto? En hebreo, es ‘midhbar’ que significa un territorio estéril, o una región no cultivada apropiada para pastoreo. El desierto es donde no se satisfacen las necesidades básicas fácilmente. En el desierto, se descubre realmente el instinto del ser humano. Y por esta razón, es el lugar apropiado donde podemos encontrarnos con Dios y podemos experimentar cómo es Dios. ¿Cuál fue el primer obstáculo que enfrentaron los israelitas después de haber salido al desierto? No tenían agua para

beber. Una de las necesidades básicas del ser humano es la bebida. No hay nadie quien pueda soportar el calor sin beber nada. Ellos habían caminado tres días por el desierto sin encontrar ni una gota de agua. ¿Cuánta sed habrían tenido? Habrían quedado secos sus labios. Y no habrían podido tragar la saliva. Al fin, encontraron agua. ¡Cuánta alegría habrían tenido! Con la expectativa de poder mitigar la sed, metieron agua en su boca. Pero, era tan amarga que no la pudieron beber. ¡Cuán desesperación! Los israelitas empezaron a quejarse contra Moisés. ‘¿Y ahora qué vamos a beber?’ Moisés tampoco sabía qué hacer. Pero sí había una diferencia muy notable entre los israelitas y su líder, Moisés. Moisés oró a Dios. Alguien dijo, ‘quejarse a Dios no es pecado sino es una forma de oración.’ ¿Qué opinan? Yo no estoy de acuerdo. Las dos cosas son muy diferentes. Quejarse es debido a la incredulidad, en cambio, orar es debido a la fe en Dios. Nosotros debemos orar a Dios ante cualquier dificultad que tengamos, en vez de quejarnos. Porque quejarse, sí es un pecado y bastante serio.

¿Cómo Dios respondió a la oración de Moisés? Dios le mostró a Moisés un árbol. Y Moisés lo arrojó al agua amarga. ¿Qué fue lo que sucedió? Al instante, el agua se puso dulce. Ya los israelitas pudieron satisfacer su sed. Ellos llamaron a ese lugar Mará, que quiere decir ‘amarga’. Ahí donde ellos llamaron Mará, Dios hizo una cosa muy importante. ¿Cuál fue? Miren los vrs. 25^a-26. ***“Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó. Y dijo: Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.”*** Dios les dio estatutos y ordenanzas y los probó para saber si obedecían a Dios o no. Si obedecieran a Dios, ellos no sufrirían ninguna enfermedad. Dios es nuestro sanador. Así que debemos confiar en este Dios, el sanador. Y debemos escuchar la palabra de Dios y obedecerla.

Después de esto, los israelitas se fueron a Elim. Allí había doce manantiales y setenta palmeras. Ellos ya habían sufrido por la falta del agua, así que allí acamparon. Porque era un lugar donde había agua, estaban muy tranquilos. Pero, allí no era su destino. Salieron de Elim, y siguieron su viaje.

Segundo, nos habéis sacado para matar de hambre.

Miren el cap.16:1. ***“Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.”*** En el cap.15, vimos que ellos, después de haber salido al desierto Shur, habían sufrido por la sed. Esta vez, vinieron al desierto de Sin. Otra vez el desierto. ¿Cuál fue la característica del desierto? El desierto es donde no se satisfacen fácilmente las necesidades básicas del ser humano. Esta vez tuvieron el problema de hambre. ¿Cuánto sufriría uno con hambre si no tiene nada que comer? Hay un refrán coreano que dice, ‘si tiene hambre, hasta el primer ministro salta por encima de la tapia.’ ¿Para qué salta por encima de la tapia? Para robar la comida. Quiere decir que no es fácil soportar hambre para nadie. Otra vez, los israelitas se quejaron contra Moisés y Aarón. ***“Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos, pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud”*** Aparentemente, ellos se quejaron contra Moisés y a Aarón. Pero ¿cómo interpreta Moisés la queja de los israelitas? En el v7 dice, ***“¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?” en el v8, “porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.”*** Según Moisés, ellos no se quejaron contra Moisés y Aarón, sino contra Dios. Si en nuestra vida, sucede algo negativo, alguna situación negativa, también nosotros tenemos tendencia a buscar a quién culpar y quejarnos contra ese posible culpable. Pero, en el tiempo crítico, lo que debemos hacer es orar a Dios en vez de quejarnos.

Ahora bien, viendo la queja de los israelitas, podemos descubrir el deseo que tenían ellos. Ellos tenían el deseo de comer carne y pan hasta quedar satisfechos. ¿Cuál es la diferencia entre resolver el problema del hambre y comer hasta quedar satisfecho? Resolver el problema del hambre es por nuestra necesidad. Debemos nutrirnos para mantener nuestra vida corporal. Pero, no es necesario comer hasta quedar satisfecho. Solo comer lo necesario para nuestro cuerpo. Y desear comer hasta quedar satisfecho, no es simplemente satisfacer la necesidad sino es un deseo que tiene el ser humano más de lo necesario. Aquí va a ser muy interesante observar cómo Dios trata a los israelitas que tenían el deseo de quedar satisfechos y se quejaban.

II. La fidelidad de Dios

Miren los vrs.4,5. “Y Jehová dijo a Moisés; He aquí yo os haré llover pan del cielo, y el pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley o no. Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.”

Dios les dio una promesa de hacerles llover pan del cielo a los israelitas que se quejaban por tener hambre. Aquí ‘yo os haré llover pan del cielo’ significa que Dios mismo va a satisfacer sus necesidades. En el desierto, donde no se satisfacen fácilmente las necesidades básicas del ser humano, Dios va a ser su proveedor del alimento. Uno de los errores que solemos cometer es que pensamos que nosotros mismos debemos resolver nuestras necesidades corporales para vivir en este mundo. Pensamos que nosotros mismos debemos encargarnos de nuestro estudio y nuestro trabajo sin depender de Dios. Por eso, nos sentimos tan cansados y tan agotados. Pero Dios se hizo el proveedor del pan en el desierto. También Dios puede resolver nuestros problemas actuales. Y lo quiere hacer. Uno de mis versículos favoritos es Isaías cap.55. En la palabra de Is. 55:10 dice así, ***“Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come.”*** La lluvia no vuelve al cielo. Sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla y pan. Dios les dio la promesa de proveer el pan fielmente. Nuestro Dios es el que hace que la lluvia descienda de los cielos y hace que llueva pan del cielo. ¡Qué bueno es nuestro Dios! Digamos todos juntos ‘**¡Qué bueno es nuestro Dios!**’

Veamos cómo Dios fielmente les proveyó alimentos a los israelitas. Miren los vrs. 13-14. ***“Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento, y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.”*** Llegaron al campamento tantas codornices que cubrieron todo el suelo. Los israelitas no necesitaban cazarlas. Porque Dios las trajo para que ellos pudieran comer carne. Y en cuanto a la cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha, como los israelitas, nunca habían visto nada parecido, se preguntaban qué cosa era. Así se hizo el nombre de este pan del cielo, maná, porque maná quiere decir “¿qué es esto?” ¿Durante cuánto tiempo, Dios les proveía maná en el desierto? Fueron 40 años. Ellos no necesitaban preocuparse por la comida durante

40 años. ¿Cuál fue el propósito de Dios al darles de comer a los israelitas? Miren el v12b. **“y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.”** Dios quería que ellos supieran quién era y cómo era su Dios. Y les mostró su fidelidad. La reacción de Dios ante la queja de los israelitas fue mostrarles su fidelidad. Nuestro Dios es fiel. Su fidelidad es grande. Su fidelidad es incomparable. Nadie es como nuestro Dios. Amén.

III. Disciplina del pan cielo

Aquí lo importante es ver cómo Dios quería que ellos comieran pan del cielo. Dios les enseñó dos principios. ¿Cuáles eran estos dos principios?

Primero, recoger pan diario.

El primer principio es recoger diariamente la porción de un día. Dios hace llover pan del cielo la porción de un día. Nosotros queremos tener pan de sobra y queremos acumularlo para el futuro. Pero Dios les ordenó que lo recogieran diariamente. ¿Por qué? Porque Dios sabe bien nuestro deseo. Y también Dios sabe que tenemos mala costumbre de olvidarnos fácilmente después de saciar nuestro deseo. Si recogemos la porción de 7 días, solo ese mismo día en que lo recogemos, le damos gracias a Dios, y durante otros 6 días, fácilmente nos olvidamos de la gracia de Dios. Si recogemos la porción de un mes, durante otros 29 o 30 días, nos olvidamos de la gracia de Dios y no le damos gracias a Él. Por eso, Dios quería que los israelitas recogieran diariamente la porción de un día para que cada día confiaran en Dios y dieran gracias a Él.

Segundo, día de reposo.

Hasta el quinto día, se aplica el primer principio de recoger diariamente la porción de un día. Pero, el sexto y séptimo día, se aplica otro principio. En el sexto día, recoger el doble de lo que suelen recoger cada día, y esto era para no ir a recoger el séptimo día ya que el séptimo día es día de reposo. Miren el v22. **“Y él les dijo, Esto es lo que ha dicho Jehová; Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová, lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana.”** Dice que el séptimo día es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová. Los israelitas se distinguen de otro pueblo porque guardan el día de reposo consagrado a Dios como el pueblo de Dios. Como vimos en la introducción del mensaje, Abraham Lincoln guardaba fielmente el culto dominical. Y Dios estaba con

él y bendijo grandemente su vida.

Tercero, la realidad espiritual de los israelitas

Al aplicar estos dos principios que Dios le puso, la realidad espiritual de los israelitas fue descubierta evidentemente. ¿Cuál problema de ellos fue descubierto?

Al aplicar el primer principio, Moisés les puso una condición. Miren el v19. **“y les dijo Moisés, Ninguno deje nada de ellos para mañana.”** Sin embargo, algunos dejaron de ellos para otro día. Y ¿qué sucedió con lo que guardaron ellos? Se llenó de gusanos y olía muy mal. Moisés se enojó mucho con ellos. Al aplicar el segundo principio, también Moisés claramente les advirtió que el séptimo día, no iban a encontrar maná. Pero, algunos del pueblo salieron en el séptimo día. Y ¿pudieron recoger algo? No pudieron. Esta vez, Dios le dijo a Moisés, **“¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?”** Así era la realidad espiritual de ellos No querían guardar los mandamientos de Dios. ¿Cuál fue el problema que ellos presentaron? El deseo que el ser humano tiene, crece. ¿Cómo crece? ¿Cuál es su alimento? El alimento del deseo es la inquietud. Si alguien se preocupa y se siente inquieto, su deseo crece. ¿Por qué ellos querían guardar el pan hasta el siguiente día? Porque se preocupaban por el pan de mañana. ¿Por qué ellos querían recoger más pan el día de reposo? Porque se preocupaban por el pan de la siguiente semana. Por eso, se dice ‘pre-ocupado’ En una parte de nuestro corazón, ya está ocupada la inquietud por lo de mañana antes de que sea su tiempo. En Mateo 6:33. Jesús dijo, **“Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.”** ¿Por qué ellos se sentían inseguros, inquietos y preocupados por el pan de mañana y por el pan de la siguiente semana? Porque no tenían la fe en Dios. Tenían que creer que como Dios nos dio pan diario de hoy, también mañana nos daría pan diario para mañana. Tenían que creer que como Dios nos dio alimento de esta semana, también la siguiente semana, nos daría alimento necesario. El motivo de su inquietud fue la incredulidad. **La incredulidad causa la inquietud y la inquietud alimenta el deseo** y por eso no pudieron esperar el siguiente día con mano vacía. Y no pudieron esperar la siguiente semana con mano vacía. Y desobedecieron la palabra de Dios.

Cuatro, los beneficios de la disciplina

Entonces, ¿no valió la pena la disciplina del pan diario? ¿No fue nada útil el entrenamiento de Dios? En el v20, vimos que Moisés se enojó porque algunos dejaron el pan para otro día. Y ahora veamos el 21, **“Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer, y luego que el sol calentaba, se derretía.”** Después de esta experiencia, ellos sí aprendieron la lección y ya empezaron a aplicar el primer principio en su vida en el desierto. Ahora, veamos el v30. **“Así el pueblo reposó el séptimo día.”** Porque algunos salieron a recoger el día de reposo, Moisés los regañó y volvió a enseñarles el segundo principio diciéndoles que nadie saliera el séptimo día. Y le hicieron caso. Esto es el beneficio de la disciplina. Por la disciplina del pan diario y del día de reposo, poco a poco Dios los disciplinó para que ellos vivieran conforme a la palabra de Dios.

El pan es algo que se necesita para nuestro cuerpo. Pero Dios nos disciplina espiritualmente por nuestras necesidades corporales. Si los israelitas trataran de satisfacer nada más sus necesidades corporales y no obedecieran su palabra, Dios cerró la puerta de satisfacer sus necesidades. Durante 40 años, sin faltar ni un día, Dios les proveyó fielmente el pan del cielo disciplinando para que ellos confiaran en Dios y obedecieran su palabra. Tenemos necesidades corporales. Mientras vivimos en este mundo, debemos comer y debemos trabajar. Pero debemos recibir la disciplina de Dios. En el procedimiento de satisfacer nuestras necesidades, debemos aprender cómo confiar en Dios, cómo depender de Dios y cómo obedecer su palabra.

¿Cómo nosotros podemos aplicar la disciplina de Dios en nuestra vida de fe? Recordemos cuál fue el propósito de Dios al disciplinar a los israelitas. En la palabra de Deuteronomio 8:3. **“Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.”** Al empezar mi mensaje, les hice una pregunta. Entre cosas urgentes y cosas importantes ¿a cuál debemos dar la prioridad? Tenemos muchos problemas que debemos resolver. Tenemos muchas tareas que debemos cumplir. Tenemos que servir a nuestra familia. Tenemos que cuidar nuestra salud. Quizá estas cosas nos parezcan más urgentes que cualquier otra cosa. Pero en nuestra vida, lo más importante es esto; **vivir de todo lo que sale de la boca de Dios.** A eso, debemos dar la prioridad.

Dios nos dio dos maneras de disciplinarnos; pan diario y el culto dominical. Hacer el pan diario es nuestro culto diario que cada quien brinda a Dios en la mañana, en la primera hora de cada día. Guardar el culto dominical es nuestro culto oficial que todos nosotros nos reunimos y rendimos nuestro culto a Dios. De esta manera, debemos conocer a Dios de manera más profunda y más personal. En estos días, conforme a la dirección del M. Timoteo Rhee, varios colaboradores vienen a la reunión de oración de madrugada. Y P. Gonzalo, D. Victor, D. Leandro y P. Eunice, están compartiendo su pan diario escrito. Y estamos recibiendo la fortaleza, el consuelo, y la sabiduría que Dios nos permite diariamente con su palabra. D. Victor creyó que no podía venir a orar tan temprano, pero tomó la decisión de fe y cada martes está compartiendo su pan diario. Aunque no eche el perfume, le está oliendo fragante aroma de Jesús por meditar en la palabra de Dios. También debemos participar en el culto dominical con corazón preparado para escuchar la palabra de Dios, en vez de seguir pensando en las cosas de este mundo. Y debemos experimentar y saborear más el amor, la gracia, y la fidelidad de Dios. No es que no debemos hacer otras actividades. Sino que comer, beber, o hacer otras cosas, pero no para satisfacer nuestras necesidades y nuestros deseos, sino **hacerlo todo conforme a la voluntad de Dios y para la gloria de Dios**. Oro para que podamos disciplinarnos a través de escribir el pan diario y guardar el culto dominical fielmente, y **vivir de todo lo que sale de la boca de Dios. Amén.**